

sentados por la búsqueda de la simpatía personal— quisiéramos no dar a luz, que en esta ocasión el profesor Poviña, cuya labor hemos estimado y justipreciado en otros libros suyos, no ha estado acertado, y que el fruto de su síntesis y comparación a las que alude en las primeras páginas puede recogerse en otro libro de más acertada planeación, de más detenida consideración de los hechos, de más repetida confrontación y enjuiciamiento, de más prudente autocritica; en otro libro, en suma, que se encuentre a la altura del prestigio y de las capacidades de quien no consideraría al presente sino como un borrador de una obra que podría ser definitiva para la historia de la sociología contemporánea.

CUVILLIER, Armand: *Où va la Sociologie française?* Marcel Rivière. Paris, 1953. 212 pp. (Con un estudio de E. Durkheim sobre la sociología formalista).

Posiblemente se nos diga “¿A qué hablar de este pequeño libro puesto que no aporta ni un estudio especializado de un problema concreto ni una amplia interpretación general de la evolución de la sociedad?” E inmediatamente nos apresuramos a responder que es necesario precisamente, hablar en una revista extranjera —para el comentarista, el autor y el tema— de esta obra *porque* no trata de un hecho concreto, y *porque* no tiene la pretensión de regular en unas cuantas páginas los destinos de la sociedad, puesto que va más lejos y su inspiración es más rara, según veremos en un momento.

Y no sólo por eso, sino también porque las condiciones mismas de su publicación —condiciones objetivas y subjetivas dan a la pregunta de ¿A dónde

va la sociología francesa? y a las soluciones que a la misma se proponen, una importancia particular. Porque le dan casi el valor de un manifiesto, de un texto del que no es incierto se diga en pocas décadas: “*Antes* de la “Sociologie française”... Después de la “Sociologie française” de Cuvillier, en forma análoga como se dice “*Antes* de Durkheim... *Después* de Durkheim”. Las condiciones objetivas de esta publicación estriban esencialmente en que aparece en la obra de Cuvillier después de su *Manuel de Sociologie*,<sup>1</sup> después de su *Introduction a la Sociologie*,<sup>2</sup> y a la cabeza de una colección de la que este autor ha tomado la iniciativa: la “Petite Bibliothèque Sociologique Internationale” cuya característica principal ha de ser la de no comprender sino aquellas obras que *liguen indisolublemente los hechos y las ideas en una misma elaboración*. Las condiciones subjetivas de esta publicación están dadas por el hecho de que “*Où va la Sociologie française*” de Cuvillier, ha provocado y continúa provocando discusiones y polémicas, puesto que no se ataca sino a lo que existe y tiene un valor...

¿Qué pretende Cuvillier con esta obra suya? Esencialmente esto: que la sociología continúe siendo y se convierta cada vez más en una ciencia; que se aleje tanto del empirismo como del filosofismo puro; que la sociología no sea ni conocimiento vulgar ni conocimiento filosó-

1 CUVILLIER, Armand: *Manuel de Sociologie*. Presses Universitaires de France. Paris, 1950. 2 vols., y un tercero en preparación. Ahí se afirma ya el sentido experimental de la Sociología de Cuvillier.

2 CUVILLIER, A.: *Introduction a la Sociologie*. Colin. Paris, Traducciones: española, México, 1938; primera portuguesa, São Paulo, 1940; segunda portuguesa, Coimbra, 1943; polaca, Varsovia, 1947; rumana, Bucarest, 1949; japonesa, Tokio, 1952.

fico; que se señale “el peligro de un divorcio entre la teoría y la práctica experimental, entre una sociología de fondo puramente formal y *a priori* y la exploración concreta de la realidad social”.<sup>3</sup> En el enunciado de dicho peligro —grave en Francia al menos, y quizás también fuera de ella—, así como en el enunciado y en la discusión de las medidas apropiadas para evitar ese peligro —al través del retorno a la fórmula de Simiand: “Ningún hecho sin ideas, ninguna idea sin hechos” —radican: el contenido de la obra de Cuvillier y su valor, y, de otra parte, son ellos los que explican sus repercusiones.

¿Obra que se las da de Casandra? ¿Equivocadamente? ¿De un modo brutal, exagerado? O bien, por el contrario, razonablemente? Por nuestra parte responderemos que con razón y razonablemente, puesto que esos dos peligros —de “empirización” y de “filosofización” si se nos permiten los neologismos— son peligros presentes, reales y graves en Francia... y puede ser también fuera de Francia. Todos nosotros, los sociólogos, nos sentimos atraídos, en la hora actual, en forma inconsciente o no, hacia uno de estos dos abismos en cuyo fondo es posible que queden “sociólogos” de nombre pero más aún verdadera sociología descuartizada en constataciones y descripciones de hechos, o fundada en conceptos filosóficos tanto más vacíos cuanto que su abstracción no reposaría sobre nada, puesto que no se puede abstraer si no es a partir de alguna cosa, y puesto que en la base no existiría nada real.

Tras un resumen de la “Tradición de la Sociología Francesa”<sup>4</sup> y una crítica de esa exageración de la sociología a la que se ha convenido en denominar

“sociologismo”<sup>5</sup>, A. Cuvillier muestra, en tres diferentes capítulos<sup>6</sup> la Revancha de la Filosofía<sup>7</sup> muy particularmente con W. Dilthey, M. Weber y la Fenomenología. ¿Cómo no admitir que en obras demasiado numerosas lo que se encuentra ante todo y casi únicamente son “esencias”, “entidades”, “tipos ideales”, presentaciones filosóficas de “vivencias”, fórmulas —puesto que no se trata sino de fórmulas— tales como la “voluntad de elección”, la “voluntad fáctica”, el “querer natural inherente al ser”, y todo ello fundado en confusiones de términos comparables al de la indentificación del *wissenschaftlich* alemán con el *scientifique* francés para no citar sino un ejemplo de esas aproximaciones más o menos filosóficas sobre las que se establece todo un estilo, toda una literatura que se llama sociológica y que es, fundamentalmente, filosófica.

Causa pena tener que nombrar a alguno como Monnerot, y es aún más penoso el tener que colocar —como Cuvillier— en esa misma línea a Merleau. —Ponty a quien la calidad de pensamiento le sitúa, sin embargo, a bastante distancia de los demás. Pero una moda, dice Cuvillier, y algo más que una moda —diríamos nosotros— puesto que se trata de una verdadera corriente, pasa y se lleva consigo a la sociología como ciencia para dejar el lugar disponible a una filosofía de la sociedad, y por tanto, a una investigación de las “esencias” ahí en donde se debería estar aún en el estado de una investigación, esclarecida por la hipótesis científica, de los hechos. Sucede lo mismo *mutatis mutandis* con lo que cada vez más y más se denomina en Francia “sociología nueva, y cuyo representante

3 CUVILLIER, A.: *Où va la Sociologie française?* p. 168.

4 *Ibidem.* pp. 1-28.

5 *Ibidem.* pp. 28-57.

6 *Ibidem.* pp. 57-161.

7 *Ibidem.* pp. 57-80.

más característico es Georges Gurvitch.<sup>8</sup> Y ahí se encuentra el segundo peligro —en esa reacción contra la filosofía, pero reacción exagerada y por ello, no menos peligrosa—, el que radica en hacer de la sociología un rosario de simples hechos yuxtapuestos; postura que lleva a la sociología —cuando no se ofrecen de inmediato una enseñanza, una interpretación o una hipótesis explicativa— datos relativos al hecho de saber que en *una* ciudad francesa de *algunos miles* de habitantes, “la duración de los esponsales es de menos de 3 meses para el 5% de las parejas, de 3 a 5 meses para un 15%, de 6 a 8 meses para el 33%”... etc.<sup>9</sup> Sin que, sobre todo, una comparación *de las comparaciones* llegue, por lo menos, a intentarse.

Y ¿estas tendencias son únicamente francesas? Cuvillier en su obra no va más allá de nuestras fronteras, pero al plantear dentro de esos límites la cuestión grave y sinceramente es como Cuvillier ha hecho a la sociología mundial el más señalado servicio. Precisa que hagamos sobre este problema un serio examen de conciencia y que, eventualmente, saquemos las consecuencias prácticas del mismo.

Los últimos estudios que hemos entregado a la *Revista Mexicana de Sociología*

8 Este capítulo, “Une Sociologie nouvelle” representa la más reciente y nítida puesta al día y el mejor análisis de la sociología o, por mejor decir, de la filosofía gurvitchiana.

9 *Où va la Sociologie française*, p. 166.

10 Ver SICARDI, Emile: “Notas sobre el Décimosexto Congreso del Instituto Internacional de Sociología” y “Sociología Teórica, Sociológica Empírica, Sociología Experimental” en el número de la *Revista Mexicana de Sociología*, conmemorativo del XXV Aniversario del I. I. S., pp. 449-488 y 581-614.

y a los *Estudios Sociológicos*<sup>10</sup> inciden bastante sobre las tesis de Cuvillier como para hacer innecesaria aquí la insistencia acerca del interés de la obra que presentamos. Hemos tratado de hacer, en materia metodológica, obra constructiva; hacia falta toda la autoridad de un Cuvillier para marcar el alto. Y lo ha hecho magistralmente.

Nota por: Emile SICARD  
Traducción OUV.

## B. REVISTA DE REVISTAS

SCHADEN, EGON: “O Estudo do Índio brasileiro ontem e hoje”. *América Indígena*. Vol. XIV. Núm. 3.

Las informaciones relativas a los indios brasileños se remontan a la época de los primeros descubrimientos, a partir de los cuales se ha producido una abundante literatura que no presenta siempre a los grupos indígenas del Brasil a la misma luz, sino en dependencia directa de las posturas asumidas en el transcurso del tiempo por la ideología, la historia y la ciencia occidentales. Así se explica el que se pueda hablar de cuatro grandes períodos en los estudios etnográficos brasileños no sólo en razón de una separación cronológica, sino con base en una distinción de enfoques. Puede hablarse, en efecto de: una época colonial pre-científica, del período en que von Martins abre brecha y que comprende la primera mitad del XIX, de la época de las grandes expediciones que debe contarse a partir de 1884, y del período posterior a la primera guerra mundial en el que se pretenden superar posturas unilaterales y combinar teoría y práctica.

En la época colonial y pre-científica aparecen trabajos notables como el de Hans Staden que, prisionero de los tupi-